

La valoración de dos culturas del pasado, el budismo y el helenismo, y su sabiduría en *La muerte de Marko Kralievitch* de Marguerite Yourcenar y *La muerte del estratega* de Álvaro Mutis*

Maryory Ramírez Franco**

Resumen

El presente artículo tiene como propósito comparar los cuentos “La muerte de Marko Kralievitch” de Marguerite Yourcenar y “La muerte del estratega” de Álvaro Mutis. Para ello, se consideran los conceptos de poder y muerte y su valor en dos culturas orientales del pasado: el budismo y el helenismo, las cuales dan dinamismo a las acciones de los protagonistas, Marko y Alar. El encuentro con lo otro les permite resolver su conflicto interno entre el ser y el deber ser, actitud que queda sugerida para el lector contemporáneo desde la configuración narrativa.

Palabras clave

Exotismo, Cuento histórico, literatura francesa, literatura colombiana.

Abstract

This article has as main purpose, to compare the tales "La muerte de Marko Kralievitch" written by Marguerite Yourcenar and “La muerte del estratega” by Alvaro Mutis. For this, the concepts of power and death based on their value in two Eastern cultures of the past are considered: Buddhism and Hellenism, in which both give dynamism to the actions of the characters, Marko and Alar. The encounter with the exotic allows them to solve their internal conflict between what is and what should be, attitude that is suggested to the contemporary reader from the narrative configuration.

Key words

Exoticism, Historical Tale, French Literature, Colombian Literature.

* Este artículo es el resultado del trabajo de grado para optar al título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT, Medellín Colombia 2017.

** Especialista en Lúdica Educativa, Universidad Juan de Castellanos. Estudiante de la Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT. Docente del Colegio Teresiano de Envigado. maryorymaryo@gmail.com

“La muerte de Marko Kralievitch” (1978), de la escritora francesa Marguerite Yourcenar (1903-1987),¹ y “La muerte del estratega” (1968), del colombiano Álvaro Mutis (1923 - 2013)², son relatos que narran la vida de dos personajes inmersos en mundo distantes, donde deben luchar contra la obligación que les impone el deber y el querer ser. Las historias surgen en dos periodos y geografías diferentes, sin embargo, acercan al lector a una retrospectiva al pasado, a un contexto que en apariencia va siendo parte del olvido, tienen aún material que puede ser fuente de escritura.

“La muerte de Marko Kralievitch” (1978), que se encuentra en *Cuentos orientales* (1938), le permite al lector occidental volver la mirada hacia una cultura que está alejada de su aprehensión, para señalarle que en ella hay un particular énfasis en el conocimiento interior del hombre; para esto se presenta en la narración la lucha entre el deber ser y el ser, evaluados desde la perspectiva budista. La historia se da alrededor del siglo XVI, en Serbia³ y en ella se cuenta que Marko, un hombre que tiene poder, debido a su aparente puesto en el ejército, suele convidar siempre a los más pobre a su casa a recibir las sobras que quedan luego de sus

¹ Marguerite Yourcenar, escritora francesa de origen belga. Cursó estudios universitarios, especializándose en cultura clásica, y empezó a publicar diez años antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, aunque con escaso éxito. De esta primera época son las novelas *Alexis o el tratado del inútil combate* (1928), que comenzó a despertar el interés de la crítica: obra de corte gidiano (relativo al escritor francés André Gide), es una lúcida y desinhibida obra de un fracaso existencial; *La Nouvelle Eurydice* (1929), menos tensa e inspirada respecto Alexis: *Denier du rêve* (1934), historia de un atentado fracasado contra Mussolini, donde la violencia política ocupa el primer plano; y *La mort conduit l'attelage* (1934), colección de tres cuentos.

Sus largas estancias en Grecia dieron origen a una serie de ensayos reunidos en *Viaje a Grecia* y llevaron a su maduración la idea originaria de *Fuegos* (1936), una obra esencialmente lírica compuesta de relatos míticos y legendarios. La misma dimensión mítica se deja traslucir en su colección de *Cuentos orientales*, publicada en 1938. Su fama como novelista la debe a dos grandes novelas históricas que han tenido gran resonancia: *Memorias de Adriano* (1951), reconstrucción histórica realizada con gran celo documental de la vida del más ilustrado de los emperadores romanos. La otra fue *Opus nigrum* (1965), obra fruto de cuidadosas investigaciones que gira en torno a la figura del médico alquimista y filósofo Zenón, intelectual enfrentado a los problemas del conocimiento.

² Álvaro Mutis Jaramillo, escritor y poeta colombiano. Autor destacado por la riqueza verbal de su producción y una característica combinación de lírica y narratividad. Participó en sus inicios del movimiento de poetas agrupados en torno a la revista *Mito*. Influido por Pablo Neruda, Octavio Paz, Saint-John Perse y Walt Withman, empleó la poesía como vía de conocimiento para el acceso a universos desconocidos, a nuevos mundos donde fuese posible el amor y la buena muerte. Su álter ego es Maqroll, un aventurero sombrío y a la vez inocente, que canta a la frágil condición humana. Su obra fue reconocida con galardones tan prestigiosos como el Príncipe de Asturias (1997) y el Premio Cervantes (2001). Publicó obras como *La mansión de Araucaíma* (1973). De su período en la cárcel de Lecumberri es necesario resaltar la disciplina que tuvo en la lectura de diversos libros; leyó por segunda vez los siete volúmenes de En busca del tiempo perdido, de Marcel Proust, de quien tenía un retrato en su celda. Dio forma a los relatos "Saraya", "El último rostro", "Antes que cante el gallo" y "La muerte del estratega", a algunos poemas de *Los trabajos perdidos* (1965), y escribió *el Diario de Lecumberri* (1960), resultado directo de su estadía en dicho lugar, en el que narra, de manera conmovedora, la vida y muerte de "Palitos". El libro fue publicado por la Universidad Veracruzana.

³ Este dato se infiere, dado que la narración es tomada de una balada Serbia, en el siglo XVI.

lujosos banquetes; esta rutina permite que el hombre conozca a todos los mendigos, inclusive sus nombres, demuestra que puede tener el control de todo lo que hay a su alrededor; sin embargo la aparición de un viejo, del cual no conoce ni su nombre, llama profundamente su atención, dado que este no obedeció al hecho de recoger las obras dejadas por Marko, además de desafiarlo con la insinuación de que él estaba del lugar de los turcos o de los cristianos, según su conveniencia; esto lo lleva al punto de la alteración que entabla una pelea con este personaje, en el que, el viejo, no recibe golpe alguno, por el contrario, es el personaje principal quien resulta herido con cada golpe destinado al viejecillo, queriendo con esto, decirle al lector que lo que le pasa a Marko es que sostiene una lucha consigo mismo, una lucha que, al parecer, no puede postergar más.

Esta narración fue inspirada en una balada serbia, donde el personaje principal, Marco, siendo cristiano, ayuda a los turcos en la guerra que sostenían, pues al ser vasallo del sultán Bayaceto, debía seguir sus mandatos. Aunque Marco muere en la batalla de Rovino,

la imaginación popular no se mantiene la verdad histórica y la figura de Marco cambia tanto que le hace un héroe extraordinario, con las características en gran medida exageradas, y así Marco percibe un carácter épico. En los cantos populares él es un valiente defensor de los pobres, un héroe de inmenso poder, testigo de la valentía, espadachín sin mancha y sin miedo. (Perisic, 2011, p. 39).

Por su parte, “La muerte del estratega” (1968), incluido en el libro que lleva su mismo nombre, se enmarca en la época de Bizancio, y tiene como personaje central a Alar el Ilirio, quien fue educado por los últimos neoplatónicos, ayudándole así a perder cualquier vestigio de la fe en Cristo. Se describe a este hombre como introvertido, taciturno, austero en su vestimenta y posesiones, además de ser un lector asiduo de poetas latino como Virgilio, Horacio y Catulo, es presentado como habilidoso y sutil con sus palabras. Al volver de su estadía en Grecia, su padre, gracias a que pertenecía a la corte del Emperador, de una manera hábil, consigue que su hijo forme parte del ejército. De esta manera Alar ocupa diversos cargos hasta convertirse en el Estratega de la Basileus⁴ Irene. Su compromiso con la labor del ejército lo llevan a cumplir con todo lo que acarrea, sin embargo, en su interior se gesta un conflicto respecto a la creencia de la religión a la que pertenece y, defiende en sus batallas. Para el Ilirio los helenos encuentran la respuesta, pues en el mismo hombre ven aquella

⁴ El término Basileus es usado para denominar al máximo cargo de un hombre en la realeza, sin embargo, así se le denomina a Irene, por el deseo de poder tan obsesivo que la caracterizó. El término adecuado para la mujer sería Basilisa.

armonía de donde manan la verdad y la belleza y que es indispensable para la existencia. El contexto en el que se encuentra es complicado, pues se da por ese entonces la “guerra de las imágenes”⁵, en donde son castigados cruelmente aquellos que mostraban algún asomo de simpatía por los iconoclastas. No obstante, Alar no solo era estratega en la guerra sino en su cotidiano, pues nunca levantó la más mínima sospecha sobre su conflicto entre la fe en el Cristo y ser un griego. Para su fortuna, y como ayudante a esta situación aparece Ana la cretense, quien le devuelve el sentido a su vida e inclusive al momento de su muerte.

Es posible establecer relaciones de semejanza entre ambas obras desde diversos aspectos, entre ellos el hecho de que ambos luchan en nombre del cristianismo contra los turcos, lo que deriva en un conflicto interior para cada uno que los lleva a poner en entredicho su fe religiosa. En términos narrativos, ambos personajes, comparten el hecho de confrontar su realidad con un personaje oponente que aparece en cada relato, estos en función de poner en orden la lucha que llevan en su ser. Sus muertes, al finalizar cada historia, es otro aspecto que configura los sucesos de cada hombre, y esta llega justo cuando encuentran la solución a su conflicto entre el deber ser y el ser. Estos dos hombres consiguen solucionar o llegar a un apaciguamiento de su lucha cuando se vuelcan a las culturas del pasado logrando resolver, desde sus filosofías, aquello que no les permite encontrar una armonía desde la creencia de la obligatoriedad. Ambos están inmersos en un contexto de poder, y desde sus roles consiguen tenerlo también, solo que lo manejan de formas diferentes.

Para orientar este análisis es necesario conceptualizar lo que es la literatura comparada, dado que las obras ya mencionadas, son el punto de partida de una intertextualidad temática, que ayudarán a adentrarse en filosofías antiquísimas que orientan al hombre en el entendimiento del significado del ser. Es importante comprender que la misma recepción carga de significado a la obra, al intentar entenderla nos situamos en un contexto y todo aquello que sale de la misma obra (Steiner, 1994, p. 171). Esto refiere que el acto de leer se convierte en comparación. Dar sentido a una obra desde el proceso semántico, es comenzar por los preconceptos y luego por aquello que descubrimos y que se encuentra inmerso en la

⁵ También conocido como la iconoclasia. es el nombre de la herejía que alteró la paz de la Iglesia Oriental en los siglos VIII y IX, causó la última de las muchas brechas con Roma. La historia en Oriente se divide en dos persecuciones separadas de los católicos, al final de cada una de las cuales aparece la figura de una Emperatriz veneradora de imágenes Irene, esta misma aparece en la historia como defensora de dicha práctica.

misma. De allí surgen comparaciones entre obras de diferentes culturas, épocas, lugares, convirtiendo “el análisis comparativo [...] en un método relevante gracias a la necesidad natural de aprender otras lenguas [...], y a la identidad histórica y lingüística (p.176). Esta concepción orienta, en buena medida, el núcleo que genera el sentido a la relación entre las narraciones de Yourcenar y de Mutis, pues si bien se centran, cronológicamente, en momentos distantes, y, además, idiomas distintos. Tienen estructura y temáticas similares: una valoración de dos culturas del pasado y su sabiduría, y resaltan el exotismo, el orientalismo y la comprensión que estas culturas tienen del poder y de la muerte.

Exotismo y orientalismo

“La muerte de Marko Kralievitch”, pertenece al conjunto de relatos de los *Cuentos Orientales* (1938), de Marguerite Yourcenar, de los cuales seis hablan del Cercano Oriente. Yourcenar usa las culturas del oriente como un referente importante en sus obras, tornando a sus personajes algo fascinante. De esta manera genera en el lector necesidades que se enmarcan en el descubrir un mundo diferente al propio y con esto realizar una retrospectiva al pasado para encontrar lo que las culturas de ahora no proporcionan con tanta profundidad y sentido.

En esta exploración de la autora, se evidencia que los viajes son parte fundamental de su aprehensión de la vida oriental. Se despierta así una pasión en la escritora por conocer y enriquecerse con todo lo visto y admirado de aquellos lugares que visitó. De esta manera, afirma Gómez (1996), al referirse a Yourcenar y a su pasión por el viaje, que este

destruye prejuicios, nos confronta con la estrechez de nuestros hábitos, nos obliga a la precariedad de haberes y objetos, nos aleja de los imprescindibles que la costumbre ha creado, atándonos a ellos como a un grillete. No sólo eso, el viaje nos abre a otras formas de concebir la vida, relativiza nuestros valores y nos ayuda a tratar de entender antes de querer juzgar. (p. 5)

Sin duda, los textos de Yourcenar están permeados por sus experiencias y las innumerables lecturas acerca de Grecia y el lejano oriente; su mirada hacia esa parte del mundo se centra en el misticismo, en el acercamiento a lo absoluto, al descubrimiento del ser humano a través de la fascinación que despierta dicho lugar. Ante este aspecto, Torres (2008) plantea que

el Oriente de Yourcenar no es galante ni pintoresco. Se trata de una invitación al viaje completamente diferente: el contacto con las corrientes místicas permitirá a sus personajes ir más allá del *yo*, acceder así a una visión unitiva –y por este hecho sagrada– de la realidad. (p. 21).

Este oriente, que describe como una invitación al descubrimiento y aprehensión de las maravillas que lo habitan, se va descubriendo en el cuento “La muerte de Marko Kralievitch”, donde se va haciendo evidente gracias a los elementos que muestran al lector que la época en la que se desarrolla la historia de Marko no es un siglo cercano, además de que es tiempo en que las luchas se dan por razones religiosas. Se menciona al comienzo del relato que

las campanas tocaban a muerto en el cielo casi insoportablemente azul. Parecían más fuertes más estridentes que en cualquier otro sitio, como si en aquel país, situado en la linde de las regiones infieles, hubiesen querido afirmar muy alto que quienes las tocaban eran cristianos, y cristiano asimismo el muerto que acababan de enterrar (Yourcenar, 2005, p. 127)

En la narración se denota una disputa entre los cristianos y los habitantes de las regiones infieles, esas que colindan tanto con la fe cristiana como con el territorio. La mención de las regiones infieles deja en el lector la necesidad de saber qué pasa más allá de esos límites mencionados y además el porqué de tanta insistencia, al resonar las campanas de la iglesia, que reiteran que quien ha muerto es un cristiano, como intentando no dejar duda de aquel asunto. En consonancia con esta diversidad de religiones, vamos encontrando elementos que muestran una diferencia notable entre una creencia y otra, dando cabida a lo que Todorov (1991) expone como lo exótico, afirmando que

es un relativismo, tanto como lo es el nacionalismo, pero de manera simétricamente opuesta: en ambos casos, lo que se valora no es un contenido estable, sino un país y una cultura definidos exclusivamente merced a la relación que guardan con el observador (p. 305)

En el cuento el mismo Marko demuestra, en este caso, su límite para los otros en cuanto a la religión se refiere, pues le dice el viejo que “se pasaba fácilmente de un lado a otro” (Yourcenar, 2005, p. 131), esto refiriéndose a la manera tan fácil con la que podía apoyar o estar en contra de los turcos, convirtiéndose en un “otro” en medio de las polaridades existentes. Desde su conveniencia estratégica se ponía del lugar que más le generara beneficios, ubicándose en un lugar, más que de observador, de ambigüedad, no pudiendo concretar el sitio, haciendo de esta una de las razones por las que se justifica la aparición del viejecillo, para intentar ubicar a Marko donde en realidad pertenece, y la esencia que lo edifica.

Sucede, que más adelante en la historia, se cuenta cómo después de cada cena que acostumbraba brindar en su casa, inclusive en los días de vigilia, Marko dejaba la sobras para las personas pobres de la región, dando así asomos de la personalidad generosa de un hombre

que tiene poder, y esto se conoce porque se menciona la grandeza que rodea a dicho personaje, justamente, cuando luego llevar a cabo aquel gesto de lavarse las manos, sale al patio grande de su casa, a repartir las sobras a quienes las esperan (Yourcenar, 2005, p. 129). Pero si se enfatiza en esto de lo exótico, hay un personaje en particular que lo representa y es la figura del anciano que aparece en las últimas acciones de la narración, y que lleva a que nazca la inquietud por ese “otro”, al desconocer su rostro y su nombre.

El tan enigmático personaje cumple un papel fundamental, pues no solo desestabiliza la tranquilidad de Marko, sino que, al mismo tiempo, pone al lector en ese papel de observador, dejando la necesidad de explorar qué hay más allá de esta figura, de ese otro que aparece en el relato. Es posible encontrar una lógica a la aparición de este personaje en el relato, desde la mística del budismo⁶, pues los principios atribuidos al anciano siguen esta filosofía:

El primer gran principio de la tradición: la idea de *liberación*. El hombre ha de poder liberarse de la ignorancia ontológica, la ignorancia de la no-visión (*avidya*) de su propio ser, de lo que él en realidad es, o mejor dicho, de lo que no es. (Maillard, 2000, p. 33).

Además de esto, en el *Tao* se puede encontrar explicación a la desaparición del nombre de aquel anciano que perturba a Marko. Según el *Tao*, metafísicamente hablando, nombrar las cosas hace que se pueda establecer un orden. Desde el momento en que las cosas son nombradas estas tienen correspondencia con su funcionalidad. Por tal motivo, las cosas adquieren existencia propia desde el momento en que son nombradas, pues de esta manera se implica el reconocimiento de su límite; guardando esta idea una relación estrecha con la filosofía del *logos* en Grecia, en donde el *logos* es ser y es palabra, y la palabra da al ser, la palabra es la clave de lo que existe porque también lo es de la diferencia (Maillard, 2000, p. 33). Poniendo este concepto a la luz del episodio, que implica la aparición del anciano, se comprende, que, al no existir un nombre para el hombrecillo, este no desempeña un papel para Marko, por tanto, se sale del territorio de control que este ejerce, por tal motivo llega a la disputa. Todo aquello que puede ser nombrado existe, y allí está la paradoja de su presencia, pues, a pesar de no poseer un nombre, en apariencia, las personas podían verlo, quizá por lo que el mismo decía: “Unos me llaman de una manera y otros de otra-dijo el viejo-. No tiene importancia” (Yourcenar, 2005, p. 129).

⁶ Yourcenar, en su navegación por las culturas de oriente, acuña al hinduismo, las tres escuelas del budismo- el zen, el tantrismo y el lamaísmo-, el taoísmo y el confucianismo. La autora opondría siempre a esta configuración mística, lo que ella denomina “Las Tres Imposturas”: el cristianismo, el judaísmo y el islam. (Torres, 2008, p. 22)

“Los mejores candidatos al papel ideal exótico son los pueblos y las culturas más alejados y más ignorados” (Todorov, 1991, p. 306), por esto, en el budismo y en el Tao, se intenta encontrar una interpretación para la aparición de ese “otro”, que juega un papel desestabilizador en la búsqueda del ser, pues bien se puede ir evidenciando que Marko sostiene una lucha interior, la cual se canaliza gracias al anciano, y que aparenta tener la sabiduría propia de quien conoce su propia fuerza.

En este punto también es importante explorar en el relato de “La muerte del estratega”, aquello que se muestra como lo exótico. Alar, el personaje principal de la historia, de una forma muy marcada muestra ese encuentro o desencuentro con lo otro. Su crisis religiosa, generada tras la educación recibida por los neoplatónicos, le exige vivir en relación de lo exótico. El papel que cumple de observador es fundamental para que el lector comprenda cuán marcado está su creencia en los griegos, y su detracción por la fe en el Cristo.

Para Alar, Atenas se convierte en su horizonte exótico, encontrando en este lugar y en su misma filosofía, el sentido que no podía encontrar estando en la fe del Cristo⁷. A pesar de que en la historia él asume un cargo en el ejército del emperador en Constantinopla, nunca abandona su necesidad de creer y aferrarse a eso otro que está plasmado en la riqueza cultural de Grecia. En la historia se dice que “más de una vez prefirió rescatar el torso desnudo de una Venus mutilada o la cabeza de una medusa, a las reliquias de un santo patriarca de la iglesia de Oriente.” (Mutis, 1988, p. 80). También se puede ver esa admiración por lo exótico cuando su amigo el higoumeno Andrés, lo visita cuando en las arenas del desierto de Bulgaria, cuando estaba con la misión de reclutar mercenarios; allí, le imparte un discurso, en apariencia febril, donde revela la desorientación que tiene por ese entonces acerca de la creencia religiosa; en sus palabras, que se llenaban de convicción, defiende a los griegos diciendo:

Ellos hallaron el camino. Al crear los dioses a su imagen y semejanza dieron trascendencia a esa armonía interior, imperecedera y siempre presente, de la cual manan la verdad y la belleza. En ella creían ante todo y por ella y a ella sacrificaban y adoraban. Eso los ha hecho inmortales. Los helenos sobrevivirán a todas las razas, a todos los pueblos, porque del hombre mismo rescataron las fuerzas que vencen a la nada. (Mutis, 1988, p. 77)

Esta revelación que tiene Alar, lo convierte en un contemplador de todo aquello que brinda la cultura helénica; puesto que él, como un cristiano que anda en renuncia de su

⁷ Esta expresión es repetitiva en el texto para hacer referencia a aquello que creían en el cristianismo.

creencia y convicción, pone de manifiesto que lo proyectado en esta otra cultura contiene la respuesta al vacío del cual sufre el ser humano; y es aquí en donde él pretende encontrar una salida a su conflicto del deber (soldado del Emperador); y el ser (un heleno).

Así pues, como lectores occidentales, vemos en estos relatos la contingencia de una fuerza cultural que no se ve con tanta facilidad en nuestra actualidad. Bien dice Said (1999) que el

Orientalismo es una forma de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental. Oriente no es solo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes y ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas del Otro. (p.20)

Este orientalismo nos permite encontrar una identidad desde la diferencia que proporcionan las culturas que allí se gestan. Oriente ha enriquecido a occidente desde las doctrinas que se forman, no solo desde la posición geográfica que tiene sino desde las religiones que son ancestrales, además desde doctrinas sociológicas, políticas, ideológicas; “oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. Sin embargo, Oriente no es puramente imaginario” (p. 20)

El poder: la fuerza que mueve las historias

“La muerte de Marko Kralievitch” tiene como eje central el asunto del poder, esto desde la figura que representa el mismo protagonista en el lugar al que pertenece. Su vida se ve marcada por guerras, como la de Kosovo, mencionada en el relato como una hazaña de él y sus aliados; además de ufanarse junto con un viejo que llevaba muletas, recordando cómo combatieron, contra el rey Constantino, queriendo demostrar con esto ser el líder del ejército del lugar, y así mismo manifestar los triunfos que obtuvo de todo aquello que se propuso, dando por sentado que no existía rival para él. Su casa era en apariencia grande, pues contaba con varios empleados; tenía patios grandes, donde estaba la gente en la espera de las sobras de sus banquetes, y estas acciones también lo llenaban de grandeza, pues sentía tener el control desde la generosidad profesada. El poder que en apariencia posee Marko sobre las gentes menos favorecidas, le da un halito de dios redentor, asemejándose al dios cristiano. En el cuento esto se ve cuando Marko toma un pedazo de cordero “y se lo daba a alguien diciendo: - “¡Come!”” (Yourcenar, 2005, p. 129); simulando así el ritual de la última cena.

En *Con los ojos abiertos*, libro que consigna una entrevista llevada a cabo a Marguerite Yourcenar, por parte de Matthieu Galey (1982), la escritora plantea que

la necesidad de poder en el hombre está en buscar la salida a mundos cerrados [...], objetos materiales que dan cada vez más poder sobre el mundo [...] Es siempre el poder sobre los objetos o los seres [en lo que deposita el hombre su fe ingenua de la eficacia] (p. 205)

Justamente esto era lo que sucedía con Marko, él creía que, al ofrecer comida a sus paisanos, y mostrar generosidad, tenía poder para obrar como bien le parecía conveniente, sin embargo, y para infortunio suyo, él no es el único que cuenta con esta virtud, pues el anciano es quien lo posee cuando el protagonista no está en la capacidad de resolver su presencia, generándole así una inseguridad tal que lo hace combatir, en apariencia, consigo mismo.

En el budismo, existe lo que se denomina como la unidad en la oposición. Esta

se trata de elementos en apariencia contrarios, pero poseen una unidad subyacente, lo que hace que no puedan separarse en el pensamiento ni en la experiencia y requieren el uno del otro para existir (Maillard, 2000, p. 50).

Al centrarnos en la figura del anciano, podemos notar que este posee poder sobre Marko, dado que se presenta ante el mismo sin ningún tipo de temor, o necesidad de dependencia, como lo demuestra el resto de los habitantes del lugar. Desde la lógica budista, “el *Rig Veda* señalaba que Indra, el dios-símbolo del Cielo, con su “poder mágico” (*māyā*) iba “bajo múltiples formas” (p. 50), pues las formas no son sino disfraces de lo Mismo. Aquí se encuentra la lógica de aquella figura que desestabiliza al protagonista, él toma la forma pertinente para demostrarle que no todo lo controla y que no tiene el poder absoluto. Se entiende así que el poder que representan ambos personajes desde la oposición, son una complementariedad, convirtiéndose en una unidad, se compenetran como individuos separados que se someten a la existencia y a la muerte. Por tal motivo Marko debe reconocer la existencia del anciano que es su poder complementario.

En “La muerte del estratega”⁸, el poder no solo se delimita por la función que cumplen algunos personajes, sino por el mismo contexto temporal y geográfico en el que se desarrolla

⁸ El contexto creado por el autor es el del decadente Imperio Bizantino, sin embargo, existen elementos que no coinciden con la historia real, esto porque el autor decidió tomarse la atribución de encajarlos de tal forma que pudiera contar la vida de Alar

la historia. Al contextualizar al lector en el Imperio Bizantino, y con ello en Constantinopla, se va dando una idea de lo que sucede por ese entonces, generando así un ambiente de poder, y de control sobre territorios que son dominados por la naciente fe en el Cristo. Ante esto podemos retomar lo que Álvaro Mutis concebía hacía dicha época histórica, pues le apasionaba el Imperio Bizantino⁹ y la monarquía que en él regía, y a su vez la concepción de poder existente en esa sociedad. Para el autor el orden viene del poder. Su obsesión por estos dos conceptos lo llevan a despreciar lo actual, dado que para el hombre no existe salida alguna al siniestro presente. Volver al pasado le permite al hombre regresar a sus raíces, las mismas que perdió por la necesidad de progreso, dejando su esencia para centrarse en asuntos banales que se proyectan en lo material.

Volviendo al relato podemos ver que el contexto en el que se desenvuelve Alar es de guerra, y como tal le exige desempeñar los diversos rangos que va adquiriendo en el ejército del Emperador, esto le concede un papel especial en cuanto al hecho de asumir poder. Alar no aspira ser reconocido, no obstante, al poseer virtudes tan sólidas, y gran humanidad en el trato a los demás, consigue reconocimiento entre la tropa dándoles, en medio de la batalla a sus soldados la confianza para conseguir vencer al enemigo. Su forma de vivir se centraba en la austeridad, llevando

una vida sencilla de soldado, asistido por sus gentes de confianza, unos caballeros macedónicos, un anciano retórico dorio por el que sentía particular afección a pesar de que no fuera hombre de grandes dotes ni de señalada cultura, un juglar provenzal que se le uniera cuando su visita a Sicilia y su guarda de fieles *kazhars*¹⁰ que sólo a él obedecían y que reclutara en Bulgaria. (Mutis, 1988, p. 79)

Dicha descripción acerca al lector al cotidiano de Alar, mostrándolo como un hombre tranquilo que no anhelaba poder, a diferencia de los demás estrategas que

hacían vistosa ostentación de sus mandatos y vivían con lujo y derroche escandalosos, compartiendo con el Emperador esa hierática lejanía, ese arrogante boato que despertaba en los súbditos de las apartadas provincias, abandonadas al arbitrio de los estrategas, una veneración y un respecto que tenía mucho de sumisión religiosa. (Mutis, 1988, p. 80)

⁹ El escritor conoció el mundo bizantino, principalmente a través de la literatura y la historiografía francesa. Su gran afición por dicha cultura lo llevaron a las fuentes históricas más importantes sobre la historia y cultura, hasta un viaje a Estambul (la antigua Constantinopla). Se trata de un interés inagotable de la cultura cristiana y bizantina que representa una visión del mundo trascendental. Para Mutis la atracción por Bizancio empieza donde está el origen del mismo Imperio: en el mundo grecorromano. (Ikonomova, 2000, pp. 542-543)

¹⁰ Los jázares o jazaros, fueron un pueblo túrquico procedente de Asia central. Su nombre parece estar vinculado a un verbo turco que significa «errante» ('gezer' en turco moderno).

Sin embargo, y a pesar de que no ostentara poder alguno, o al menos el que se referenciaba para aquella época, el ejemplo de Alar *el Ilirio*, lo siguieron después los sabios emperadores de la dinastía Comnena¹¹, con pingües resultados políticos; esto dado por el hecho de que ellos no vivían de la misma manera que el estratega, por tal motivo no podían ejercer el poder con la misma posición o pensamiento. La manera de llevar a cabo su papel era aparecer de improviso en los puestos fortificados, quedándose varios días supervisando la moral de las tropas, con esto conseguía que sus soldados sintieran una especial adhesión hacia él. A pesar de que Alar es un hombre que demuestra tranquilidad, es innegable no reconocer que tiene una especie de poder, quizá no concebida como aquella que se rige por los fuertes mandatos, sino por la estrategia al proyectarse hacia los demás.

El otro lado del poder está representado por Irene, la Basilisa. Este personaje es lo contrario de Alar, mostrando cómo su anhelo de poder la lleva, inclusive, a deshacerse de su esposo León¹², además de sacarle los ojos a su hijo Constantino, por sospechar que este mostraba simpatía por los iconoclastas. Decía Alar, al referirse a Irene que “El hombre, en su miserable confusión, levanta con la mente complicadas arquitecturas y cree que aplicándolas con rigor conseguirá poner orden al tumultuoso y caótico latido de su sangre” (Mutis, 1968, p. 82). Solo Alar contaba con la sutileza necesaria para lograr que esta mujer no desconfiara de su manera de proceder que, en muchas ocasiones, iba en contravía de sus mandatos, pero en esas circunstancias era cuando ejercía su tan habilidosa forma de desenvolverse en la vida como un verdadero estratega, no de ejércitos, sino de la palabra; así era como obtenía poder, a través de los discursos tan bien utilizados, que lo salvaron de sospecha alguna de su inclinación hacia los helenos.

Lo que Alar pretende es rescatar de la vida lo que le proporciona una razón para cada día, lo que no sucedía con esta mujer. Él vivía sin engañarse y sin pretender que otros lo hicieran por él ni para él, por ello creía en los helenos como esa fuente de la armonía interior, pues si el hombre lograra entender este concepto podría vivir a plenitud las virtudes que de él emanan. Los griegos tienen la respuesta ante el conflicto interior del ser humano, que se

¹¹ Es el nombre de una familia y dinastía imperial bizantina que gobernó el Imperio bizantino de 1081 a 1185.

¹² Este dato no se hace explícito en el relato, sin embargo, los indicios apuntan a que ella, por su necesidad de obtener el poder, mata a su esposo. En el relato se refiere que éste muere de manera muy extraña y luego del suceso ella ocupa su lugar.

centra en la exaltación de la verdad y la belleza como virtudes que generan la armonía del ser.

La muerte: la última morada del ser

En “La muerte de Marko” se presenta la muerte como el desenlace del personaje principal, además de ser, en apariencia el punto de entendimiento de su existencia. Para Yourcenar, la muerte no es algo a lo que se le debe temer, ella aprendió con el tiempo que, así como los antepasados la asumían como forma de liberación, esta debería dejar de ser un tabú para el hombre actual, pues es una forma de entender que la vida es efímera y que, por tanto, no es inmortal, así mismo debe colmarla de bien o de placeres. En el relato, Marko, el hombre fuerte y vital, muere tras sostener una batalla con el anciano, escena que deja entender al lector que la lucha es contra sí mismo. Luego de llevar a cabo la disputa, hasta quedarse sin fuerzas, Marko

De súbito tropezó y cayó como una masa. Te juro que el viejo ni se había movido.
-Mala caída has tenido. Marko-le dijo-. No volverás a levantarte. Creo que tú ya lo sabías antes de empezar. (Yourcenar 2005, p. 130)

En este punto es donde se puede relacionar la muerte del personaje con la filosofía budista, porque en

La dimensión metafísica del budismo [la muerte] es el *silencio* de Buda. En ese contexto, el fin natural es un lugar de reflexión sobre la vida, los dos se complementan, son dos etapas sucesivas de un mismo problema, a saber, la existencia. (Torres, 2008, p. 92)

Comprendemos también que, en relación con Occidente, las culturas orientales tradicionales tuvieron una apropiación diferente de la muerte, dándole una connotación de trascendencia. Además, en el contexto del relato, la muerte se toma como una liberación, dado que Marko, al quedarse en el suelo y no levantarse, demuestra una aceptación de su destino, también al reconocer la presencia del anciano, que como vimos con anterioridad, es parte de sí, complementando su existencia, por ello

Liberarse entonces sería tomar conciencia de ese terror y abandonar la voluntad de ser por separado. No puede morir aquello que nunca existió, y si el “yo” no existe, no hay “yo” que pueda morir. El miedo a morir, ante tal constatación, carece de sentido. (Maillard, 2000, p. 50)

Lo que hace quizá particular la muerte de Marko, es que cuando esta ocurre los testigos de la pelea, que preside tal acontecimiento, se centran en el alejamiento del viejecillo y cómo este lo hace a un ritmo rápido para ser tan anciano, además de que se hace un especial énfasis

en lo completamente y azul, y a la vez, vacío del cielo. Si tomamos la filosofía budista y la manera en cómo concibe el concepto del vacío, podremos entender que este tiene que ver con la preparación del espíritu mediante la contemplación. Dice Millard (2000), que “La contemplación es el acto de aprehensión del movimiento interno de las cosas y del propio.” (p. 67). Es decir, que la contemplación es un acto de pasividad, es un acto receptivo, actitud que toma, justamente el viejo cuando se encuentra con Marko y cuando se aleja del escenario de su muerte.

En este punto podemos ver algo característico del pensamiento de Yourcenar y es la profunda desconfianza hacia las posturas metafísicas de las religiones occidentales que desvalorizan la vida con sus vagas promesas de recompensa y de castigo que tendrá lugar en un incierto más allá. (Torres, 2008, p. 95). Así pues, la visión de muerte está lejos de ser esa catástrofe -rasgo característico de nuestras civilizaciones occidentales- que se produce en un *ego* que bruscamente ve quebrantada su manía de posesión y su avidez (p. 93)

En “La muerte del estratega”, Alar muere, al final de la historia, como el cumplimiento de su destino. Todo lo vivido por el protagonista alimenta una idea de desesperanza, pues este no tiene un motivo aparente para vivir, solo hasta el momento en que aparece Ana *la cretense* haciendo que la vida de Alar cambiara por completo, pues él trataba “más bien de rescatar de ella esa presencia que [le] da la razón de cada día.” (Mutis, 1968, p. 82). Ante esto, podemos ver como Consuelo Hernández (1994), se refiere al concepto de muerte, cuando realiza la exploración de la misma en la obra de Mutis; dice que esta se ve

como un hecho en “excedencia” y “excepción”, que rebosa toda barrera y simultáneamente limita los sueños de grandeza. La muerte como el máximo poder de desviar la naturaleza de las rígidas reglas de su ser y de su curso. Ella resalta más aguda y claramente la transformación. Lo curioso es que aun la muerte, en ese tipo de sociedad tradicional tiene su explicación en poderes, en fuerzas o en Dios que se ubica más allá de la historia. En este sentido el hombre de esta sociedad no se encuentra sin recursos frente a las eventualidades del azar. La muerte es la culminación del deterioro, puede ser entonces asimilada como ficha de un mosaico y como parte de un orden (p.73)

Estas nociones permite encaminarnos a lo que el escritor confiesa, en una entrevista otorgada a Eduardo García Aguilar (1993), acerca de la desesperanza en el hombre moderno, diciendo que es una obsesión que lo ha perseguido desde la primera línea, reconociéndola como una actitud resignada, una aceptación plena del destino, sin pedirle esa supuesta felicidad que el adolescente piensa que está a la vuelta de la esquina, esos que son capaces

de destruir el mundo buscando una felicidad hollywoodense y de supermercado, que es una de las grandes miserias de nuestra época (p. 22). Para Mutis el hombre se pierde en el materialismo, vive sumido en él; por ello en su manifiesto *Contra la muerte del espíritu* (2002) refuerza esta idea, exponiendo que este se alza

contra la profunda pérdida de sentido que conmueve a la sociedad contemporánea. Aún sigue existiendo, es cierto, algo parecido al sentido; algo que, por sorprendente que sea, aún justifica y llena la vida de los hombres de hoy. Por ello, el presente Manifiesto se alza, hablando con mayor propiedad, contra la reducción de dicho sentido a la función de preservar y mejorar (en un grado, es cierto, inigualado por ninguna otra sociedad) la vida material de los hombres. Trabajar, producir y consumir: tal es todo el horizonte que da sentido a la existencia de los hombres y mujeres de hoy. Aún más angustiioso que la propia muerte del espíritu, es el hecho de que, salvo algunas voces aisladas, dicha muerte parece dejar a nuestros contemporáneos sumidos en la más completa de las indiferencias. (Mutis y Ruiz Portella, párr.1)

En el relato, Alar, lucha contra ese materialismo y la ostentación que se daba en la sociedad de esos días, queriendo así ir en contra de aquellos mandatos establecidos para quien llevaba la investidura de estratega. La muerte de Alar se describe como un escenario suicida, en donde ingenia un plan del cual no tiene escapatoria, viéndose rodeado por los musulmanes que invadían las tierras custodiadas por su ejército. Su decisión se da luego de que Ana se va de su lado, tras haber convivido dos años juntos. Después de la batalla llevada a cabo contra el Emir, Alar desea volver a Constantinopla, pero sabe que no lo logrará, puesto que son muy pocos para llegar con vida a Bizancio, por eso “Alar resolvió intentar una salida nocturna y por la mañana atacar a los sitiadores desde la retaguardia”, sin embargo, para su infortunio, una lluvia de flechas sorprendió a los griegos, “no tenían siquiera la posibilidad de luchar cuerpo a cuerpo con los turcos; tal era la barrera impenetrable que formaban las flechas disparadas por éstos.” (Mutis, 1968, p. 87). Tres de esas flechas atravesaron la espalda, la garganta, la última lo clavó en la tierra, atravesándole el corazón.

La muerte de Alar se describe como un momento de sublimación, en donde se concibe como una plenitud en el personaje, pues justo allí el recuerdo de Ana *la cretense* le fue llenando de sentido toda la historia de su vida sobre la tierra; el Estratega comprendía que su vida no había sido en vano, “que nada podemos pedir a no ser la secreta armonía que nos une pasajera y misteriosamente con ese gran misterio de los otros seres y nos permite andar acompañados una parte del camino” (Mutis, 1968, p. 88). La armonía encontrada en el otro ser, le abrió la posibilidad de entrar en la muerte con gran dicha. Es así pues como se puede notar que, en el relato bizantino, y especialmente en su final, existe “la contemplación mística, [que] es un

momento de máximo recogimiento interior con la finalidad de alcanzar un conocimiento trascendental que permite al hombre conocer su realidad y, por ende, conocerse a sí mismo.” (Ikonomova 2000 p. 551)

Conclusiones

Marguerite Yourcenar y Álvaro Mutis han abierto una puerta al pasado, especialmente a las culturas que los apasionaron y que hicieron parte de sus vidas. Sus relatos, “La muerte de Marko Kralievitch” y “La muerte del estratega”, respectivamente, se convierten en una notoria valoración de las culturas del pasado y de lo que estas aportan a la comprensión del ser humano actual y muestran, cómo el poder, la muerte tienen un significado diferente al ser vistas con los ojos del oriente.

En “La muerte de Marko Kralievitch” existe una especial valoración del budismo, y de la mística que configura sus postulados, estos que ayudan al hombre a encontrar un equilibrio en el reconocimiento de una complementariedad que habita dentro de sí, y a su vez, direccionan al hombre a entender el vacío como un elemento de comprensión de la energía del propio ser. Además, se convierte la escritura de Yourcenar en la posibilidad de explorar la historia, esto dado que Marko es inspirado en una leyenda ya existente, solo que sus modificaciones literarias permitieron darle vida a una versión más de la muerte de dicho personaje histórico. Así mismo su muerte se convierte en un paradigma para occidente, puesto que la manera en cómo esta se da le deja al hombre la necesidad de repensar el concepto trágico que esta conlleva.

En una entrevista concedida a Jean D’Ormesson (1979)¹³, Yourcenar sostiene que

así como los viajes y los cambios de grupo social o el paso de un grupo humano a otro, la historia nos permite ampliar enormemente el espacio de nuestros encuentros. Al conocer la historia conocemos a seres que probablemente no habríamos conocido en la vida, así como viajando nos encontramos con gente que no habríamos conocido si nos hubiésemos quedado en la Rue de Rivoli. Para mí, el valor de la historia reside ahí, en la inmensa variedad de posibilidades humanas que nos ofrece¹⁴.

En algo que coinciden ambos escritores es en tomar la historia como un telón de fondo para dar dinamismo a las acciones de los personajes. Marko fue un personaje mítico de los Balcanes, por ello el cuento se convierte en una posibilidad narrativa ante las leyendas

¹³ escritor y ex director del diario Le Figaro

¹⁴ *Radioscopie*, programa radiofónico conducido por Jacques Chancel para Radio France Internacional, 11-15 de junio de 1979. El programa fue realizado en Perire Plaisance, la casa de Yourcenar y Grace Frick en Mounr Desert Island, Maine, Estados Unidos.

existentes acerca de su muerte. Por su parte, Alar es una creación pura de Mutis, como resultado de la fascinación por la ficción con vidas reales (Aguilar, 1993, pp. 46-47). Esto explica, en cierta medida, el anacronismo que se ve en la narración, pues existen datos que no coinciden con hechos reales del Bajo Imperio. Sin embargo, dice Mutis que su interés es crear el personaje en un contexto que se acomode a la realidad narrativa que gira en torno a este.

En este punto podemos acuñar lo que Barrero (2011) afirma acerca de Mutis y su forma peculiar de narrar la historia, pues

En ese mecanismo empleado por Mutis, en el que priman los intereses expresivos del poeta o narrador antes que los del riguroso historiador, le ha permitido a sus “recreaciones” históricas liberarse de la pátina del tiempo y presentarse ante los ojos del lector como texto que, de manera simultánea, les hablan de sociedades antiguas, pero también de su mundo contemporáneo, aquel que desagrada al autor y al que desea poner en tela de juicio al enfrentarlo a momentos pretéritos (p. 311).

Si pensamos en los dos autores trabajados llegamos a pensar que estos se inclinan por el relato de la historia de ciertos seres humanos, en este caso Marko y Alar, y con ello en las circunstancias particulares que enmarcan sus vidas, convirtiéndolas en datos relevantes solo para el desarrollo de la narración, porque a diferencia del historiador o del escritor de ficción, que lo quiere emular el novelista¹⁵ puro no pretende ofrecer a sus lectores un “mapa de la realidad”, sino uno de la existencia (p. 310).

En este punto podemos ver cómo lo histórico, o el género en sí, ayuda a la configuración de personajes que cobran vida desde el pasado para redefinir el presente, bien dice Pons (1996) que “el género histórico, como todo género, está también conformado por novelas históricas cuyas peculiaridades fueron variando con el tiempo, según los diferentes movimientos socioculturales, ideológicos y literarios” (p. 43). Yourcenar, por su parte, se valió de su erudición de las culturas del oriente para recrear toda su obra, mostrando que el pasado, es tan fascinante que se convierte en una oportunidad para el ser humano de volver, y encontrar en las culturas, y las voces de los hombres y mujeres que la reviven, posibilidades para salir del encarcelamiento contemporáneo en el que se ha sumido el ser humano.

¹⁵ Es conveniente aclarar que, en este punto, se retoman las ideas de la novela histórica y se aplican a los cuentos dado que ambos pertenecen al género narrativo.

Así mismo coinciden las narrativas de estos autores con lo que expone como dice Spang (1995), cuando cree

que la concepción de la historia repercute tan claramente en la forma de concebir la historiografía es evidente que la de los diversos autores literarios también influirá en su modo de concebir y estructurar la novela histórica. Es decir, la concepción de la historia no es un aspecto meramente contenidista que atañe exclusivamente al material histórico utilizado sino también a su elaboración, a la forma en la que se estructura y presenta (p. 82)

Esto justificando que no solo los hechos históricos deben quedar en la documentación de la historia de la humanidad, sino que la narrativa es también un punto de generación y creación de esos eventos históricos, que permitirán al hombre comprender e identificarse en gran medida con filosofías y personajes del pasado, dejando la superficialidad del presente que hace que pierda sus raíces.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, E. G. (1993). *Celebraciones y otros fantasmas: una biografía intelectual de Álvaro Mutis*. México. TM Editores.

Barrero F, M. (2011). “El último rostro” y “La muerte del estratega” fugas mutisianas hacia el pasado. *ML Ortega, MB Osorio y A. Caicedo (comps). Ensayos críticos sobre cuento colombiano del siglo XX*, pp. 295 - 337

Galey, M. (1982). *Con los ojos abiertos: conversaciones con Marguerite Yourcenar*. Argentina: Emecé Editores

Gómez-L, A. (1996). *Marguerite Yourcenar: La historia, los viajes, el otro*. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México (México). Vol. 51, No. 548, Sep. 1996. pp. 3-7

Hernández, C. (1994). *Razón del extraviado: Mutis entre dos mundos*. Cuadernos Hispanoamericanos, No. 523, pp. 69-77

Ikonomova, A. (2000) *Mutis y Bizancio* Jaramillo, M. M., de Negret, B. O., & Robledo, Á. I. *Literatura y cultura: La nación moderna; Identidad* (Vol. 2). Ministerio de cultura. pp 539- 565

Maillard, C. (2000). *La sabiduría como estética* (Vol. 2). Ediciones Akal. Madrid

Mutis, Á. (1988). *La muerte del estratega: narraciones, prosas y ensayos*. Fondo de cultura económica.

Mutis, A., & Ruiz Portella, J. A. V. I. E. R. (2002). “Contra la muerte del espíritu”. *Suplement El Cultural del diario El Mundo*, 19.

Perisic, N. (2011). *Letras entre dos penínsulas (uno de los primeros puentes entre la literatura serbia y española)* (Doctoral dissertation, uniwien).

Pons, M. C. (1996). *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. Siglo XXI.

Said, E. W. (1999). *Orientalismo* (Vol. 279). España. Feltrinelli Editore.

Spang, K. (1995). Apuntes para una definición de la novela histórica. *La novela histórica. Teoría y comentarios*, 51-87.

Steiner, G. (1997). ¿Qué es la literatura comparada? En: *Pasión intacta: ensayos 1978-1995* (Vol. 5). Siruela. pp. 171- 183

Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI.

Torres, M, V, & Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales. (2008). *Marguerite Yourcenar: entre Grecia y Oriente*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales. Bogotá: Uniandes

Yourcenar, M. (2005). *La muerte de Marko. Cuentos orientales*. En: *Cuentos Completos*. Alfaguara: Colombia. pp. 125 – 132